

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«Romanus Pontifex potest ac debet cum progressu, cum liberalismo et cum recenti civilitate sese reconciliare et componere.»

DIARIO DE LA TARDE.

Proposición condenada por la Santa Sede.
«El Romano Pontifex puede y debe reconciliarse y avenirse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.»

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid: 12 rs. al mes.—En Provincias: 20 rs. al mes y 60 por trimestres en casa de los comisionados, y 12 rs. al mes y 54 trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs. trimestre.—En Ultramar: 80 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, calle de Silva, número 49, entresuelo, y en las librerías de la Publicidad, Olamendi, Lopez, Bailly-Baillière, Cuesta y Lizcano.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.

PARTE EXTRANJERA.

En las cartas que han llegado de Roma se manifiesta visiblemente el entusiasmo y la confianza que ha inspirado la Encíclica de 8 de Diciembre, y en las descripciones que aquellas dan de las fiestas y recepciones de Navidad, campean sobre todos los demás aquellos sentimientos.

Con motivo de estas recepciones, Pío IX ha pronunciado en efecto los dos discursos que el telégrafo anunció, y de los cuales vamos a dar las noticias que los corresponsales romanos envían.

La víspera de Navidad, según refiere un corresponsal, había corrido en Roma la voz de que, atacado el Padre Santo de un fuerte constipado, no podría celebrar de pontifical, en la basílica de San Pedro. Pero a la hora de costumbre, al día siguiente el Papa salió del Vaticano con toda la solemnidad, pompa e incomparable majestad con que se presenta en las grandes fiestas. Le precedían el Cabildo y penitenciero de San Pedro, generales de órdenes religiosas, el Senado romano, Obispos, Arzobispos, Patriarcas y en fin, los Cardenales.

Su Santidad era conducido en la *sedia gestatoria*, sobre un basamento cubierto con damasco recamado de oro; llevaba en la frente la tiara, cuyos diamantes brillaban sobre sus venerables canas; y bendecía a la multitud postrada en su presencia. Acaso nunca había aparecido tan grande y tan majestuoso el jefe de doscientos millones de fieles.

Los representantes de las Potencias extranjeras ocupaban la tribuna destinada al cuerpo diplomático. Todos se prosternaron al pasar el Sumo Pontífice delante de la tribuna: no parecía sino que los dominaba la suprema majestad del Vicario de Jesucristo. Hace mucho tiempo que no se habían visto cuatro embajadores, el de España, Francia, Austria y Portugal, puestos en fila delante de Su Santidad. El encargo de Negocios de Rusia no figuraba entre los ministros. La tribuna Real la ocupaban los Reyes de Nápoles y Baviera, la Reina madre y los Príncipes de las Dos Sicilias.

Asistieron al Papa en la augusta é imponente ceremonia los Cardenales Amat, Pentini, Ugolini y Bofondi, y monseñor de Bellegarde, auditor de la Rota. Durante la función, Su Santidad bendijo el sombrero forrado de armiño y adornado con una palma de oro, y la espada de forma antigua que en otro tiempo era costumbre enviar a los Príncipes cristianos que más se distinguían en defensa de la Iglesia, de los derechos de la Santa Sede y de los oprimidos.

Terminada la augusta ceremonia, sin que ni un momento se notara desfallecimiento o cansancio en Pío IX, cuya voz hermosa y sonora había llenado las ciguyetas bóvedas de la basílica, el Papa se trasladó a la capilla la *Pieta* para desmenuarse los ornamentos pontificales. Rodeado allí del Sacro Colegio, el Cardenal decano encargado de dirigirle las felicitaciones de costumbre, tomó por tema de su discurso la interpretación de Daniel al sueño de Nabucodonosor, y, entre otras cosas dijo:

«Por su propio peso una piedra se desprendió de la montaña, y viniendo a dar en los pies de la estatua que era de hierro y barro, los hizo mil pedazos, y entonces el hierro, el barro, el acero, la plata y el oro de que la estatua se formaba, saltaron deshechos en trozos tan menudos como las hojas que arrastra el viento en el estío, y desaparecieron sin que en punto alguno se los hallase luego. Pero la piedra que había derribado la estatua, se convirtió en una montaña tan grande que llenó toda la tierra.

«Aquellos metales de la estatua representaban las monarquías: se mezclaron «por medio de humanas alianzas, pero no pudieron permanecer unidos.» «En el tiempo de estos reinos, el Dios del cielo creará otro reino, que nunca será destruido, un reino cuya dominación nunca pasará a otro pueblo.»

«Este reino es el del Vicario de Jesucristo, el cual nunca será dominio de despojadores.» Tales fueron el tema y conclusiones del discurso que dirigió al Padre Santo Su Eminencia el Decano del Sacro Colegio.

El Padre Santo, después de dar gracias al Sacro Colegio, encareció las pruebas que daba de su adhesión y su unidad en la defensa de aquel reino, muy particularmente consagrado a exaltar el poder visible de Jesucristo en la Iglesia, y añadió que siempre han sido los mismos los ataques del enemigo contra la verdad y la justicia.

«Estos ataques, prosiguió diciendo Su Santidad, han sido siempre igual rumbo, aspirando al mismo fin, como declaró el Papa San León, se reducen a las instigaciones de la avaricia, que aspira a apropiarse los bienes ajenos, y a las instigaciones de la impiedad, que aspira a destruir la fe. Pío IX citó a este propósito los textos latinos que contiene el Breviario en el oficio propio de San Lorenzo, *Avaritia ut rapiat, infidelitas ut auferat*. De aquí continuó el Padre Santo diciendo que procedían todas las empresas sacrílegas de la avaricia contra los bienes de Jesucristo:

de aquí las empresas abominables de la impiedad con sus libros perversos, y sus periódicos que combaten la fe de los pueblos. Todas estas publicaciones de perdición toman como disfraz la defensa de ciertos principios con que ocultan sus verdaderos designios.

«Así, por ejemplo, se invoca el principio de nacionalidad, cuando este principio es sólo la máscara, pues en realidad es el robo lo que detrás de él se oculta. El mundo es hoy víctima de estas mentiras, pero cuando llegue a persuadirse, lo cual sucederá muy pronto, de que los intereses de cada ciudadado padecen con ellas tanto como la justicia, manifestará su aversión legítima contra el conjunto abominable de mentiras, maldades y violencias que le oprimen y devoran. Pío IX añadió que no desconfiaba de presenciar el día del triunfo de la justicia en la tierra, y que en aquel día, como Simeón podría exclamar: *Nunc dimittis, Domine, servum tuum*. «Si, dijo el Padre Santo con acento indescriptible, esta día lucirá muy pronto, pero mientras llega no faltarán a la justicia defensores fieles.»

Sólo los que hayan logrado la dicha de ver y oír a Pío IX podrán forjarse una idea aproximada de la energía y la expresión que tenía en sus ademanes y acentos cuando así hablaba.

El segundo discurso pronunció el Padre Santo el día de San Juan Evangelista, contestando a la siguiente felicitación que le dirigió monseñor Merode en nombre de las tropas pontificias:

«Santísimo Padre: Dichosos los oficiales del ejército, al llegar hoy ante Vuestra Santidad, vienen a ofrecerle el tributo de su veneración y fidelidad. Aun cuando todavía no hemos logrado presenciar la victoria decisiva de la causa a que nos hemos consagrado, no pasa día sin que sea señalado por una nueva prueba de la grandeza de Vuestra Santidad, que defiende con valor invencible sus sagrados derechos y los cuales son al par los derechos de todos los Católicos. Estas pruebas que nos da, Santísimo Padre, de la magnanimidad de vuestro corazón, hallan eco en el mundo entero y encienden el amor que os profesan vuestros soldados, los cuales están firmemente convencidos de que mientras más espinosas y atribuladas sean las circunstancias, mayores serán la gloria y la honra de amaros y servirlos.»

Después de manifestar el Padre Santo la satisfacción que le proporcionaban la fidelidad y el cariño de las tropas pontificias, dijo que entre todos los ejércitos del mundo, ninguno como el pontificio tenía fundamento para declarar que había empuñado las armas para la defensa de la verdad y la justicia. Otras ejércitos hay cuyas armas por desgracia se esgrimen para oprimir, y si posible fuera, matar la justicia y la verdad; pero aun de estos mismos ejércitos han venido a Roma individuos que, arrojándose ante el Vicario de Jesucristo, han rendido sus espaldas diciendo: «Padre Santo, hollad con vuestros sagrados pies estas espaldas, y bendecidnos.» Pío IX dijo que los había bendecido, y que, ellos luego, alzando sus espaldas, las volvieron a la vaima, jurando que de allí no saldrían sino para defender la verdad y la justicia. El primero de estos oficiales mencionados, dijo Su Santidad, fué un general, que ha muerto guardando fiel su palabra; otros viven, y también la guardan. «Consideraos dichosos, dijo Pío IX, alzando la voz porque sólo por la defensa de objetos tan sagrados empuñáis la espada. Si, me complazco en decirlo, consideraos dichosos, porque ninguno de vosotros verá asaltado su corazón por los remordimientos, que ya roen muchos corazones.»

El Papa a continuación refirió noticias que tenía de algunos antiguos súbditos suyos que hoy servían en un ejército consagrado al mal y la opresión: dijo que había visto una carta de un oficial que en este caso se encontraba, y en la cual refería a su madre afligida sus tristezas, sus amarguras, su vergüenza, y le declaraba que la vida era para él una carga muy pesada. «Vosotros, hijos míos, prosiguió Pío IX, nunca os encontraréis en situación tan amarga; porque, sean cualesquiera las circunstancias, no os asaltarán remordimientos, ni devorareis oprobios, cuando la bandera que os cobija tiene por lema verdad y justicia. Seguid defendiendo lo que tan noblemente habéis defendido hasta ahora, y vuestros propios corazones serán los primeros que os darán la recompensa. Feliz yo también viéndome rodeado por vosotros, con inefable y paternal ternura, os doy mi bendición.»

En las palabras de Pío IX cuyo sentido ó texto hemos trasladado, habrán visto nuestros lectores cómo en nuestro Padre Santo aumentan las dotes casi sobrehumanas de su firmeza y confianza, a manera que aumenta la revolución en osadía y saña contra él. Prendas son de próxima y completa victoria los odios y furios crecientes de la revolución y la creciente firmeza y confianza del Papa. ¡Viva Pío IX!

Poco más ó menos como sucederá y va sucediendo ya entre los periódicos españoles de la familia liberal, está sucediendo entre los órganos de la misma en Francia con motivo de la Encíclica del 8 de Diciembre. Han llegado en sus laberínticas discusiones a un punto en que no se ven ni se entienden, ni saben por dónde andan. Pero lo que sí sabemos todos es aquel antiquísimo adagio «Cuando riñen las comadres, se dicen las verdades», y hé aquí que en medio de la polvareda que han movido los órganos liberales de la opinión entre nuestros vecinos, no ha faltado uno de la misma comunión que, prescindiendo un momento de los estrechos vínculos que le ligan a la colectividad

liberal, se ha colocado pura y simplemente en el terreno de la lógica y muestra con buenos raciocinios cómo los católicos y los no católicos deben recibir la predicha Encíclica.

Suplicamos a nuestros lectores que lean con atención lo que sigue, que no es por cierto de ningún neo-católico, sino del periódico *la Presse* de París:

«La cuestión católica, dice, se ha tratado católicamente por el periódico *Le Monde* en los siguientes términos: «Trascribe algunos párrafos de *Le Monde*, y continúa: «Si, por más que tenga por adversarios a *Le Constitutionnel* y *Le Pays*, *Le Monde* tiene razón, fuera compromisos! Es necesario ser católico con el Papa y como el Papa, ó renunciar a llamarse católico.»

«El dilema es el siguiente:

«Si vuestro símbolo es el símbolo de los Apóstoles, el símbolo de Nicea ó el símbolo de Atanasio; si creéis en Dios Padre Todopoderoso, en Jesucristo su único Hijo, concebido por el Espíritu Santo y nacido de la Virgen María; si creéis en el Espíritu Santo, en la Santa Iglesia Católica, en la Comunión de los Santos, la remisión de los Pecados, la resurrección de la carne y la vida perdurable; si creéis en la soberanía del Papa, en la esfera del dogma y de las cosas espirituales,» probado, poniendo de acuerdo vuestros actos con vuestras palabras.

Dejad ya de agarraros a la distinción sutil, equivocada é impugnada del precepto del Apóstol San Pablo, sancionado é interpretado por el artículo primero de la Declaración de 1682, declaración que precedió tres años a la revocación del edicto de Nantes y publicada con ocasión del derecho de percibir las rentas de los obispos vacantes, derecho llamado *Regalias*, reivindicado por Luis XIV y rechazado bajo pena de excomunión por el segundo concilio general de Lyon. Dejad ya de colocar el poder temporal de los Reyes por cima del poder espiritual de los Papas, y a Bossuet por cima de Inocente XI y del concilio de Lyon; la ley por cima de la fe, el presente fugitivo por cima de la eternidad, la tierra por cima del cielo y el cuerpo por cima del espíritu.

Dejad de dar a los pueblos a quienes imponeis la sumisión, el ejemplo del *ergotismo* y de la rebelión. Si es cierto que los sucesores de San Pedro son Vicarios de Jesucristo y han recibido poder «para atar y desatar», ¿hay algo mejor ni más seguro que obedecerles y conformar a sus prescripciones la conducta de todo Gobierno que se llame católico? Y aun cuando fuera del orden temporal y fuera del dogma los Papas no fueron infalibles, ¿acaso lo son más que ellos los Reyes? ¿Acaso los Papas, tan intolerantes y desapiados como se los supone, hubieran hecho más que Carlos IX ordenando la matanza de Saint Barthelemy y más que el Rey Luis XIV renovando el edicto de Nantes en 1685, con la aprobación de Bossuet y exterminando los herejes?»

«En caso de disenso entre Papas y Reyes acerca del partido que se ha de tomar ó de la línea de conducta que se ha de seguir, ¿no está y debe estar la presunción de infalibilidad y de equidad en favor de los Papas? Si los Reyes no dan a sus pueblos ejemplo de humildad ante el Vicario de Jesucristo, si no inclinan ante él su razón y su orgullo, ¿cómo han de guardar los pueblos católicos la fe que se les ha vinculado? Si la razón de los que gobiernan, distingue, resiste y se rebela, ¿por qué la razón de los gobernados no ha de distinguir, resistir y rebelarse?»

Y concluye Emilio Girardin su artículo con los siguientes párrafos:

«Digamos nuestra opinión.
En la Encíclica del 8 de Diciembre encontramos bueno lo que el *Constitutionnel*, el *France*, el *Pays*, el *Journal des Debats*, el *Opinion National*, el *Temps* y el *Siecle* encuentran malo: lo que en ella alabamos es la sinceridad, es la protesta contra toda hipocresía y toda astucia.

«Sucede con la fe lo que sucede con la virtud: la fe que transige, no es fe.

La Iglesia se honra cuando dice francamente y en alta voz lo que cree y lo que rechaza, lo que le parece verdad y lo que le parece error. La proposición: «El Pontífice romano debe reconciliarse y transigir con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna,» ha parecido al Papa un error condenable; pues el Papa ha hecho bien en condenarlo. No sólo tenía derecho a hacerlo, sino que debía hacerlo.»

Un periódico liberal inserta una carta fechada en París a 2 del corriente, y de la cual tomamos lo que sigue:

«Ya saben Vds. cuánto han preocupado de antemano las palabras que el Emperador debía pronunciar el 1.º de Enero. ¿Era la paz? ¿Era la guerra? Se hubiese dicho que la opinión pública esperaba un acuerdo definitivo.

El 1.º de Enero ha pasado ya y el mundo político se encuentra tranquilo, si es cierto que por un momento haya podido temer alguna inesperada declaración parecida a la de 1.º de Enero de 1859. En general las palabras de Napoleón III se consideran en sentido pacífico y afirman el deseo de conservar la paz que anima al Gobierno francés. Por parte de Francia Europa nada tiene que temer por su tranquilidad material.

Pero se ha observado que el Emperador no se ha comprometido sino en su nombre y en el del país. No ha declarado que todas las Potencias estuviesen animadas de las mismas intenciones conciliadoras y no ha querido manifestar su juicio sobre el año que empieza, ni sobre los acontecimientos que puede ver desarrollarse.

Sin embargo, como no podía negarse la importan-

cia del papel que nuestro país desempeña en la escena del mundo, las palabras pacíficas procedentes del Trono se consideran como de un buen augurio. Si bien no garantizan la paz, autorizan para esperar su mantenimiento.

Muchas personas opinan que la cuestión religiosa se ha sobrepujado ayer a la cuestión política y dan mayor interés a las palabras del Arzobispo de París y a la contestación del Emperador, que a las felicitaciones del cuerpo diplomático y a las pocas palabras de agradecimiento pronunciadas por S. M.

La reciente publicación de la Encíclica daba a las palabras de monseñor Darboy un nuevo carácter, y el sitio que ocupa su Allocución en *El Monitor*, demuestra suficientemente su importancia. Habrán ustedes oído decir hace mucho tiempo, que el Arzobispo de París es un Prelado anglicano. No ha sorprendido, pues, que haya hablado de la protección concedida por el Gobierno a los intereses morales y religiosos de nuestro país, y no a los de la Iglesia universal; del mismo modo que el Emperador ha dado gracias por sus votos al Clero de París y a su jefe, sin hacer alusión a los sentimientos del resto del Clero francés y de la Iglesia.

La Allocución de monseñor Darboy y la contestación del Emperador, son el tema sobre que discurren hoy los comentaristas de todos los matices, y en general reina perfecto acuerdo respecto a que para apreciar el sentido exacto de lo que ayer se ha dicho en las Tullerías, es preciso leer la circular dirigida por el ministro de Justicia y Cultos a todos los Prelados.

También la inserta *El Monitor* y prohíbe la publicación de ciertas partes de la Encíclica.

De este modo el Gobierno se pronuncia resueltamente contra el manifiesto de la Santa Sede; y declara contrario a la ley francesa lo que el Papa proclama como ley de la Iglesia Católica. Ya se previa este antagonismo, que no es más que un episodio de la lucha secular entre la Iglesia y el Estado. Nadie duda que en estas circunstancias deje de ser obedecido el poder civil, pero por ahora no podía calcularse la importancia de las resistencias que pueda encontrar, del mismo modo que no se podría prever hasta que punto llegarían los esfuerzos hechos para asegurar el triunfo de lo que hoy se llama el galicanismo.

En resumen, las esperanzas de paz que se pueden concebir en el dominio de la política, no se reproducen en el puramente religioso, y si los intereses materiales están garantizados, lo que es las conciencias no se muestran tan tranquilas.»

La circular dirigida al Episcopado francés por el ministro a quien Napoleón III tiene encargado el departamento de Gracia, Justicia y Cultos, inserta en el *Monitor*, dice así:

«Monseñor:
El Consejo de Estado se ocupa en el examen de un proyecto de decreto que tiende a autorizar la publicación en el Imperio de la parte de la Encíclica de 8 de Diciembre último, referente a un jubileo para 1865, y que promulga de nuevo la letra apostólica de 20 de Noviembre de 1846, publicada anteriormente en virtud del 31 de Diciembre del mismo año.

En cuanto a la primera parte de la Encíclica y al documento adjunto, bajo el título de *Syllabus complectens præceptis nostræ cælestis erroris, etc.*, vuestra grandeza comprenderá que la recepción y publicación de esos documentos, que contienen proposiciones contrarias a los principios en que descansa la Constitución del Imperio, no pueden autorizarse: Por lo tanto, queda prohibido imprimirlos en las instrucciones que creáis deber dirigir a los fieles para el jubileo, ó en cualquiera otra ocasión.

Juzgareis, sin duda, conveniente, monseñor, el transmitir al Clero de vuestra diócesis las recomendaciones necesarias a fin de que se abstenga, en esta circunstancia, de todo discurso susceptible de sensibles interpretaciones.

Recibid, etc.—El guarda sellos, ministro de Justicia y de los Cultos.—J. Baroche.»

El discurso que el Nuncio de Su Santidad en París dirigió el día 1.º del año al Emperador Napoleón, a nombre del cuerpo diplomático, dice así:

«Señor: El año que empieza reune de nuevo al lado de V. M. al cuerpo diplomático, que en este día solemnemente os ofrece por mi conducto su respetuoso homenaje.

Grande es nuestra dicha, señor, cuantas veces nos es dado expresar nuestros votos por la prosperidad y verdadera dicha de V. M., de su augusta familia y de la nación francesa.»

El Emperador contestó lo siguiente:

«Las felicitaciones del cuerpo diplomático, de quien sois órgano, me conmueven vivamente. Hago votos porque la concordia continúe reinando entre nosotros, y vuestra presencia al lado es la mejor garantía.

Estad convencidos de que haré los mayores esfuerzos para que mis relaciones con las Potencias extranjeras estén siempre basadas en el respeto al derecho y en el amor a la paz y a la justicia.»

TELEGRAMAS.

COPENHAGUE, 3.

M. Federlatet no cree que haya quien tenga la audacia suficiente para formar en la actualidad un ministerio reaccionario.

PARIS, 4 (por la tarde).—Recibido el 5 por la noche.

Se ha reunido hoy en el palacio de las Tullerías, bajo la presidencia del Emperador, el Consejo privado, el cual ha asistido el Príncipe Napoleón.

Con motivo de la reunión de dicho Consejo, el periódico *la France*, dice en el número de esta tarde: «Nuestros informes nos permiten asegurar que, a pe-

sar de la inoportuna publicación de la Encíclica del Papa Pío IX, el Gobierno imperial no modificará, en manera alguna, su política para con la Santa Sede.

El convenio franco-italiano del 15 de Setiembre se cumplirá exactamente y siguen inalterables los sentimientos de respeto y de afecto para la Santa Sede que han inspirado dicho documento.»

BERLIN, 4.

Se asegura que el Rey Guillermo no hará personalmente la apertura solemne de las Cámaras legislativas, fijada por decreto Real para el sábado 14 del presente mes.

Ya han llegado muchos diputados.

NEUVA-YORK, 24.

El periódico *El Tribuno* asegura que la flota que se dirigía a Wilmington ha experimentado un fuerte temporal que obligará a la expedición a volver a Monroe para hacer provisiones de carbón en este último punto.

El Emperador Maximiliano visitará muy en breve las poblaciones de Veracruz y Matamoros.

El ministro de Hacienda mejicano ha pedido que se haga una proposición para establecer líneas de navegación por el golfo y costas del Pacífico.

LIVERPOOL, (sin fecha).

El capitán del buque confederado *Shenandoah*, ha sido preso por haber reclutado varios súbditos ingleses.

NEUVA-YORK, 24.

La expedición naval al mando de Wilmington, por motivo del temporal ha tenido que volver a Monroe; las tripulaciones y las tropas han sido diezadas por las enfermedades. Los buques habían concluido su combustible.

Los periódicos de Richmond anuncian una gran victoria de Breckenridge sobre Deubridge, en Virginia. Los federales son perseguidos en la dirección del Tennessee. Se calculan en 7,000 hombres las pérdidas de los federales delante de Nashville: se proyecta un nuevo cambio de prisioneros, y 10,000 confederados volverán a la libertad.

PARIS, 5.

El *Monitor* en su número de hoy, desmiente que el lunes por la tarde la Emperatriz Eugenia haya patinado en el estanque del bosque de Bolonia.

El balance semanal del Banco de Francia da el resultado siguiente:

Numerario, disminución 30 millones frs.
Valores en cartera, aumento 93 millones de francos.
Billetes en circulación, aumento 81,500,000 de francos.

Se espera de un momento a otro la publicación de la situación general del Imperio: dicho documento dará a conocer que los ministros de Hacienda y de la Guerra se han puesto de acuerdo para la introducción de grandes economías en el presupuesto de la guerra sin daño ninguno para las necesidades del servicio del país.

PARIS, 5 (recibido por la tarde).

Según cartas que se han recibido de Roma, el Cardenal Antonelli ha comunicado a Sartes, después del 16 de Diciembre, la Encíclica del Padre Santo.

NEUVA-YORK, 21.

El general confederado Forrest va a reunirse al general Hood en la ciudad de Colombia.

El general federal Tomas marcha sobre Colombia. Los periódicos de Richmond aseguran que los despachos oficiales de Savannah del 19, anuncian que allí todo iba bien.

El oro está a 220 y el algodón a 124.

NEUVA-YORK, 2.

El *Herald* dice que la ciudad de Savannah está falta de víveres y municiones; que estando todas sus comunicaciones cortadas, tendrá que capitular dentro de muy pocos días.

Corre el rumor de que el general confederado Bragg había salido de Augusta con 40,000 hombres, para atacar el cuerpo de Sherman por la espalda.

El correo de Charleston trae también el rumor que Savannah debió capitular el 17. Se asegura que el bombardeo de Charleston volverá a empezar inmediatamente después. El Congreso se ha prorogado hasta el 5 de Enero.

PARIS, 5 (recibido el 6 a las doce y media de la mañana.)

El papel en cartera ha aumentado 94 millones. Los billetes en circulación 64 1/3.

El numerario ha disminuido 29 5/6.

El viernes presidirá el Príncipe Napoleón el Consejo privado. El periódico *la France* asegura que la Emperatriz ha felicitado al Príncipe por su nuevo nombramiento.

IDEM, 6.

El *Monitor* publica en su número de hoy, un decreto imperial con el objeto de autorizar la publicación en la forma acostumbrada, de la última parte de la Encíclica que se relaciona con el anuncio del jubileo. Esa publicación se hará sin que se entienda que se aprueban las cláusulas y expresiones contrarias a las leyes del Imperio y a las máximas de la Iglesia galicana.

PARIS, 5.

En la Bolsa de hoy quedaban: el 3 por 100 interior español, a 43 3/4; el 3 exterior, a 40 0/0; la diferida, a 00; la amortizable, a 00 0/0; el 3 por 100 frances, a 66-75, y el 4 1/2, a 94 60.

LONDRES, 5.

Los consolidados ingleses quedaban de 89 7/8 a 90.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID 7 DE ENERO DE 1865.

Debia de haber gran prisa en que se constituyese el Congreso, cuando para llegar á este dichoso término, arrojaron los señores diputados el jueves nada menos que ocho mortales horas de sesión, distribuidas del siguiente modo: cinco para aprobar actas y elegir mesa; dos para comer cada cual en la suya, y una para jurar después de haber comido.

Quedando de resultados legal y definitivamente constituido el Congreso, pronunció el señor don Alejandro Castro la alocución de costumbre para dar gracias á la mayoría que le habia elegido presidente de la Cámara.

Aunque arenga esta de caja, debe ser tenida sin embargo como la primera de las solemnes pronunciadas en el Congreso. Y si además de la ocasión y el motivo de este discurso se toma en cuenta el carácter político del orador (el cual, según reglas y prácticas parlamentarias, es, digámoslo así, el *verbo parlamentario* del Gobierno) tendremos que su breve peroración debe ser considerada como una especie de programa eminente del ministerio que le ha propuesto como candidato á la presidencia, y de la mayoría del Congreso que con su voto ha elegido en efecto presidente al candidato del ministerio.

Quede, pues, sentado que las palabras del Sr. Castro en esta ocasión han sido verbo parlamentario y ministerial; como si dijéramos, el símbolo y la fotografía de toda la situación presente, ó sease de la *máquina gubernamental* toda entera.

Esto supuesto, veamos qué dogma fundamental ha sido proclamado por el verbo de la situación, ó sease por el nuevo presidente del nuevo Congreso. Hé aquí:

Dirigiéndose á los señores diputados que le han elegido, y con el fin de explicar á ellos y á toda España lo que significa esta elección, les dice:

«Me habeis querido dar una recompensa, la más grande de las recompensas que se puede dar á un hombre consagrado constantemente á una vida parlamentaria, modesta, pero ya larga, en defensa de los principios conservadores y liberales, que son el dogma político del partido moderado, á que yo pertenezco. Vuestros votos, señores diputados, tienen una significación tal, que ni aun puede disminuir la humildad de la persona que habeis elegido para dárselos.»

Conque tenemos que el ministerio ha propuesto, y la mayoría del Congreso ha elegido para presidente del mismo al Sr. D. Alejandro Castro como—«significación de los principios conservadores y liberales, que son el dogma político del partido moderado.»

Consecuencias:

1.ª Luego el actual ministerio y la actual mayoría parlamentaria son los genuinos representantes del partido moderado;

2.ª Luego los principios que constituyen el dogma de este partido, son los conservadores y liberales.

3.ª Luego si del seno del partido moderado no se levantara, dentro ni fuera del Congreso, protesta alguna contra esta *dogmática* proclamación, quedaría consentida y pasado en autoridad de cosa juzgada que el partido moderado profesa como dogma fundamental los principios conservadores y liberales.

Meditemos ahora un poco.

Los principios fundamentales, ó sease *dogmáticos* de un partido, se consignan, no sólo en las leyes estatuidas durante los periodos de su dominación, sino también, y aun más principalmente en sus actos gubernativos, ó sease en la sustancia y la forma del sistema con que aplique y ejecute las leyes vigentes;

Es así que entre las leyes vigentes hay algunas que (comenzando por el Concordato, ley del Reino) contienen disposiciones protectoras de la inculmidad debida á la Religión Católica, única Religión del Estado;

Y es así que el sistema con que la situación presente aplica y ejecuta esta ley vigente del Reino, se opone abierta y totalmente á las prescripciones de la misma, en cuanto se permite á varios catedráticos y á muchos periodistas combatir y escarnecer la Religión Católica;

Luego entre los principios fundamentales, ó sease *dogmáticos* de la situación presente, se cuenta el de permitir que, contra lo establecido en una ley vigente del Reino, se permita combatir y escarnecer la Religión Católica.

Es así que la situación presente, formada por el ministerio y la mayoría parlamentaria, según el Sr. Castro (verbo del uno y de la otra), es una situación de *partido moderado*;

Es así que los principios *dogmáticos* de este partido, según el propio Sr. Castro, son los *conservadores y liberales*;

Es así que reducidos hoy á práctica estos principios, se está permitiendo contra leyes vigentes combatir y escarnecer á la Religión católica;

Luego el *partido moderado*, al proclamar como dogma suyo, por boca del Sr. Castro, los principios *conservadores y liberales*, proclama en resumen que es dogma fundamental del partido moderado permitir que contra leyes vigentes se combata y escarnezca la Religión católica.

Ahora bien, como es imposible que el partido moderado en masa acepte estas conclusiones;

nes; como de hecho nosotros, que somos absolutamente extraños á todo partido, conocemos á muchas personas de éste, que seguramente ni aceptan hoy ni aceptarían nunca estas conclusiones, creemos que estas personas harán constar á su tiempo algunas de las siguientes protestas:

O que no es cierto que el ministerio actual ni la actual mayoría parlamentaria, representen al *partido moderado*;

O que el Sr. D. Alejandro Castro no es en la presidencia del Congreso la expresión del *partido moderado*;

O que si pudo serlo cuando el ministerio lo propuso y la mayoría lo eligió para Presidente de aquella Cámara, no ha sabido expresar con verdad y exactitud los principios fundamentales, ó sease *dogmáticos* del *partido moderado*; y que no es cierto por consiguiente que el dogma del partido moderado sean los principios *conservadores y liberales*;

O que si efectivamente fuesen estos los principios *dogmáticos* del partido moderado, las dignas personas de él á que nos referimos, no pueden ni quieren aceptar el nombre de *moderados*, ó entienden que lo que ellos han tenido siempre por *partido moderado* ha muerto para refundirse y clasificarse en la comun hueste *liberal*.

Cuantos hombres de recto sentido y de sana conciencia existan hoy en España, deben tener un grande interés en la *cuestión de nombre*. Y esto porque jamás tanto como hoy, las denominaciones de banderas políticas han podido representar cosas y sistemas.

Por ejemplo, la denominación de *liberales*, que hasta hoy ha podido ser indiferente, y bajo la cual han podido agruparse, en confusión nunca provechosa, hombres y sistemas de principios y tendencias diversísimas; esa denominación, decimos, ha tomado un carácter especial que sería temerario desconocer.

Si en España no hubiese hoy más que una lucha meramente política, esa denominación sería (para nosotros al menos) indiferente, en cuanto no designaría sino á los partidarios de una forma política determinada. Pero es el caso que á este vicio original de su significación, debe esa denominación la censura, (directa ó indirecta, pero de todos modos clara) que ha recibido del Sumo Pontífice; y de aquí nace el que no pueda ser aceptada como de sentido equivoco, sin que se produzca de resultados una confusión necesariamente provechosa á los revolucionarios, cabalmente porque puede y debe ser un obstáculo á la perfecta armonía de todos los verdaderos enemigos de la revolución.

Esta es la principal, si no la única, de las razones que hemos tenido para analizar tan minuciosamente las palabras del Sr. Castro. No es esta una puerilidad nuestra, no. Es que la lucha definitiva está muy cerca; es que en esta lucha no se peleará ya por formas políticas, sino por principios sociales, y por consiguiente, importa mucho que los campos estén no sólo divididos con claridad, sino también definidos con exactitud.

GAVINO TEJADO.

Nos ha hecho gracia verdaderamente ver cómo *Las Novedades*, diario progresista puro, recoge con el mayor cuidado disposiciones más ó menos ciertas de los Reyes que gobernarán este católico país durante los llamados ominosos tiempos del absolutismo, para sacar en consecuencia que el Gobierno liberal de doña Isabel II debe, imitado el proceder de aquellos tiranos, (lenguaje progresista) negar el *Pase ó Regium Exequatur* á la notabilísima Enciclica que para bien de la Iglesia y del Estado acaba de dirigir el admirable Pontífice Pío IX á los Obispos del mundo católico. No nos coge de nuevo, sin embargo, la conducta del periódico jansenista. Sabemos hace tiempo que la esencia del liberalismo es el odio contra la Iglesia católica y que los liberales son muy capaces de perdonar á Neron su feroz despotismo cuando ven que lo sacia en el exterminio del nombre cristiano. Pero no nos proponemos hoy demostrar nuevamente esta verdad que varias veces hemos puesto de manifiesto: nuestro objeto es aconsejar á *Las Novedades* que no gaste su erudición en causas tan perdidas como la que defiende, y demostrarle que á pesar de cuantas citas históricas acumule con buena ó mala fé, ni el Gobierno de S. M. puede dejar de escuchar reverente la voz de su Maestro, ni el pueblo español, cualquiera que sea la conducta de los ministros, puede en lo sucesivo reconciliarse con el progreso, con el liberalismo y con la civilización moderna.

Que Nuestro Señor Jesucristo concedió en la persona de San Pedro, á todos los Soberanos Pontífices potestad plena para apacientar, regir y gobernar la Iglesia universal, es verdad de fe declarada por el Concilio Florentino. Podríamos llenar las columnas de nuestro diario con citas de otros Concilios, de textos de Santos Padres, de disposiciones imperiales y hasta de leyes españolas conformes con la definición del Concilio de Florencia; pero en obsequio á la brevedad habremos de limitarnos á copiar por hoy parte de una ley citada también por *Las Novedades* y falsificada por este periódico; que es ajea costumbre de diarios liberales y especialmente del antes referido, truncar á placer textos y leyes aún á costa de la religiosidad y buena fama de Monarcas tan católicos como

los que conquistaron para ellos y sus sucesores este glorioso renombre.

En el afán de buscar precedentes á la pragmática nada religiosa de Carlos III, dice en efecto el diario progresista que los Reyes Católicos mandaron á las autoridades civiles que no consintieran que se publicase Bulas ni indulgencias sin que fuesen previamente examinadas. Pues bien, oigan ahora nuestros lectores la disposición de aquellos piadosos Monarcas:

«Mandamos que los gobernadores etc. tengan mucho cuidado de no consentir que se prediquen ni publiquen Bulas ni Indulgencias apostólicas, sin que primeramente sean traídas y examinadas en la forma y manera contenida en la Bula apostólica que nos fué concedida.» (Ley 2.ª, título III, libro II, de la Nov. Rec.)

Dedúcese de la disposición legal que acabamos de copiar, que los Reyes Católicos creían que á pesar de ser Reyes, estaban como el último de sus vasallos, sujetos á las prescripciones del Soberano Pontífice; y por eso, y por razones que no hace al caso exponer, suplicaron á Su Santidad y obtuvieron, para mayor bien de la Iglesia, el privilegio de que *cierta clase* de Bulas no se ejecutase en sus dominios sin examen previo por parte de la autoridad civil.

Dedúcese también de la cita que acabamos de hacer, la buena fe con que combaten la autoridad del Sumo Pontífice periódicos como *Las Novedades*, que no dudan ni han dudado nunca echarse sobre los hombros la nota de falsificadores, infamante para toda clase de personas, pero mucho más para aquellas que pretenden erigirse en ilustradores del pueblo, sobre el cual ejercen de este modo la más odiosa de las tiranías, la tiranía del engaño, ellos que todos los días y en todos los tonos nos echan en cara nuestro oscurantismo y mala fe.

Volviendo á nuestra argumentación, parecemos que *Las Novedades* no tendrá valor para negarnos el punto dogmático de la plena potestad del Pontífice que dejamos antes sentado. Y note bien *Las Novedades* que ni el Concilio de Florencia, ni los demás textos que podíamos aducir, tienen en cuenta para nada, al reconocer en el Sumo Pontífice las facultades de que hablamos, el derecho del *pase ó Regium exequatur*. Luego *Las Novedades* si no quiere pasar la plaza de hereje, tiene la obligación de reconocer en el Sumo Pontífice las facultades que le concede el Concilio de Florencia, sin el *pase régio* ó á pesar del *pase régio*. Es decir, que este derecho que se quiere conceder á los Monarcas ó es de pura fórmula ó anti-cristiano, á no ser que suceda como en tiempo de los Reyes Católicos, y el Monarca lo pida y el Pontífice lo otorgue en bien de la Iglesia.

Y en efecto; fígrese *Las Novedades* que mañana se digna Su Santidad publicar una Bula ó un Breve prescribiendo por ejemplo uno ó varios días de ayuno. Da la desgraciada casualidad de que en España tenemos un ministro como el Sr. Aguirre y ó dilata ó niega el *pase* á la disposición Pontificia. ¿La cumplirá á pesar de eso *Las Novedades*, ó creará que el único, el verdadero legislador sobre penitencias públicas es el Gobierno y no la Santa Sede?

Supongamos, por el contrario, que el ministro de Gracia y Justicia no es progresista sino católico, y como tal súbdito obediente del Vicario de Jesucristo. La Bula ó Breve de Su Santidad, en este caso se publicará y ejecutará inmediatamente, con auxilio, si es necesario, de la autoridad civil; y sólo, si el ministro, aun que católico, es pusilánime, cumplirá por respeto á rancias preocupaciones, con esa fórmula que no merece otra calificación para cuantos lo quieren convertir en arma siempre levantada contra la Iglesia de Jesucristo.

Pero nos dirá *Las Novedades*: ¿por ventura, el Sumo Pontífice no puede, saliendo de la esfera de lo espiritual, entrometerse en asuntos temporales, y hasta llegar á turbar, aunque sea indirectamente, el sosiego público? Ante todo, negamos el supuesto, y creemos que todo buen católico lo negará con nosotros por creerlo moralmente imposible. No se puede, en efecto, suponer, admitida la asistencia del Espíritu Santo al Soberano Pontífice, como tienen que admitirla *Las Novedades*, que aquel se extralimite ni deje de resolver lo más conveniente, según las circunstancias, en todos los acuerdos relativos á la enseñanza y gobierno de la Iglesia.

Esta es, á nuestro juicio, la sana doctrina que en la materia puede seguir, sin temor de errar, todo buen católico: esta es la doctrina á cuya luz debe *Las Novedades* leer reverente los decretos emanados de la Santa Sede: esta es la doctrina, la única doctrina que preserva á las almas de caídas como las de Lutero y de todos sus secuaces. Porque, desengáñese *Las Novedades*, concedido á los fieles, ó lo que es igual, á los Monarcas y á los Gobiernos el derecho de corregir la plana al Soberano Pontífice, enseñándole si traspassa ó no sus facultades, el poder legislativo de este, su misión de dirigir las conciencias pasa del Pontífice á los legos, siquiera sean Reyes ó ministros parlamentarios; y venimos á parar en un protestantismo vergonzante, según el cual, si los Reyes de España no son Pontífices como los de Inglaterra, son un tribunal de alzada sobre el Papa.

A Dios lo que es Dios, y de Dios es para los católicos lo que la Santa Sede declara que le pertenece. En la tierra no tenemos otra guía que el Vicario de Jesucristo, y lo que este nos mande acataremos sumisos, aunque para ello

tengamos el sentimiento verdadero para todo discípulo de Jesucristo, de saltar por encima de las disposiciones civiles que se opongan abiertamente á los decretos de la Santa Sede. Por grande que sea nuestro respeto á las potestades temporales, no podemos hacer ni enseñar otra cosa, y si primero es obedecer á Dios que á los hombres, primero es obedecer al Papa que á los Reyes, las Bulas que los Reales decretos, si, por desgracia de esta tierra de católicos, llegase un día en que intentasen nuestros Monarcas ó sus ministros responsables privarnos del antídoto activo y eficazísimo que á manos llenas nos prodiga Pío IX en su última Enciclica.

Otro día, Dios mediante, continuaremos.

«La Enciclica como documento político.»—Así se titula el primer artículo de *Las Novedades* de ayer, en el cual hallamos, entre otros, los dos párrafos siguientes:

«Hé aquí por quién y para quién ha hecho esa Enciclica la curia romana: para los neo-católicos, para los que profesan un catolicismo nuevo, tan nuevo como puede conocerse en las mismas proposiciones políticas de la Enciclica, en cuya condenación se encuentran con dificultad citas de los libros sagrados.»

«Ese espíritu tenaz é imprudente de la curia romana ha rodeado á casi todos los Papas, ha triunfado de algunos; pero su triunfo no ha sido nunca tan espantoso como sobre el venerable y bondadoso Pío IX. Ese espíritu tenebroso ha trabajado sin cesar, y como medida de su sombría intención, bastará recordar que se vieron obligados á hacerle oposición y á negarle la entrada en su corte dos Reyes, que han sido en la historia los representantes de ese mismo espíritu: Carlos II el hechizado y Carlos X de Francia. Ambos han rechazado bulas de la corte de Roma menos explícitas que la Enciclica *Quanta cura* y el *Syllabus*.»

¡Singular casualidad! mejor dicho: ¡oh Providencia de Dios! Los dos únicos Monarcas que ha citado *Las Novedades* como rechazadores de Bulas Pontificias, han sido cabalmente los dos últimos Reyes de sus dinastías respectivas.

De modo que, si alguna consecuencia se desprende de las citas de *Las Novedades*, es que para perder Tronos no hay cosa como rechazar Bulas.

Ciertamente no le agradecerá la noticia á *Las Novedades* su intimo protector y cordial amigo el Emperador Napoleon III.

Si es cierto; para no hablar ahora de Carlos II, último Rey de la dinastía austriaca en España, pues esto sería materia larga, diremos que efectivamente reinando en Francia Carlos X, se expidió por monseñor Feutrier, Obispo de Beauvais y ministro de Negocios eclesiásticos de aquel Monarca, una circular á los demás Obispos de Francia prohibiéndoles imprimir y mandándoles que prohibiesen á los Clérigos de sus respectivas diócesis mencionar una Enciclica expedida por el Papa Pío VIII, y cuyo objeto era condenar ciertos principios modernos, entre ellos la libertad de cultos.

Ignoramos lo que fué de monseñor Feutrier: lo que sabemos es que su circular fué expedida el 50 de Julio de 1829, y que cabalmente en el mismísimo mes del siguiente año 1830, fué destronado Carlos X, y proscrita con él la dinastía de Borbon en Francia.

Sabemos también que su sucesor Luis Felipe de Orleans (que, entre otras aficiones, tenía muy desarrollada la de meterse á consejero de Papas, y que en calidad de tal dijo á Gregorio XVI muchas cosas muy parecidas á lo que Napoleon III dice hoy al Papa Pío IX) fué también primero y último Rey de su dinastía, y murió también en el destierro.

¿Conoce *Las Novedades* un antiguo libro clásico titulado: *De los perseguidores de la Iglesia*? Si á tanto no alcanza su erudición, ¿conoce siquiera el fin de Cavour y de Farini?

Pues tenga cuenta con sus blasfemias el diario progresista, y no olvide aquel rancio consejo: *Cuando las barbas de tu vecino...* etc.

No decimos más á *Las Novedades* sino darle muy sinceramente las gracias, no sólo por sus oportunas citas históricas, sino por haber consignado que el Papa es un *neo* lo propio que nosotros; pues esto prueba que, para *Las Novedades* al menos, somos nosotros tan *neos* como el Papa; y esta honra, ciertamente, no hay dinero con que podamos pagársela á *Las Novedades*.

Mali insipientes, dice el Espíritu Santo, ó lo que es igual, nada hay mas desmañado y necio que una mala intención. *Las Novedades* no ha querido por esta vez desmentir al Espíritu Santo; y es raro, siendo *Las Novedades* periódico liberal.

Con motivo de la constitución del Congreso verificada anteayer, hay en los periódicos noticias copiosas de política menuda.

Unos dicen que al declararse el presidente de la Cámara popular, *conservador-liberal-moderado* en su discurso de gracias, ha demostrado sin querer el dualismo que continúa en el seno del Gabinete: esta denominación, en efecto, parece escogida para dar gusto á varios paladares.

Otros hablan de que la Constitución del Congreso se ha verificado antes de tiempo, y que esto significa algo profundamente grave: tan profundo es efectivamente para nosotros, como que no sabemos una palabra.

Quien anuncia una próxima modificación de ideas en *El Contemporáneo*:

Quien asegura que el Sr. Botella, preferido al Sr. Chacon pocos días há en la candidatura de secretarías y postergado anteayer al Sr. Chacon, es indicio de que unas veces reuia un vien-

to conservador-liberal en el Gabinete y otras viento moderado;

Quien dice que el haber acudido escaso número de votantes á la elección definitiva del señor Castro, revela que los moderados históricos andan frios con el ministerio;

Quien opina que se ha acelerado la constitución del Congreso para someterle cuanto antes la cuestión de Santo Domingo;

Se habla de que dimitirá pronto el ministro de Marina, y de que no dimitirá;

Se anuncia la desaparición del *Criterio* y del *Gobierno*;

Se indican nombramientos y nombramientos; Se cuentan y recuentan los diputados que cada fracción presume tener;

Se analizan las frases familiares, las sonrisas, y hasta los gestos de varios hombres políticos; Y en una palabra, con los 34 diarios políticos que se publican en la corte, representantes de 34 partidos, aspirantes á 34 cosas distintas, y continentes 34 moldes de confusión, perturbación y chismografía, ya pueden presumir nuestros lectores que no faltará política menuda.

A todo esto, ¿la situación es consistente?

Las oposiciones dicen que no, los ministeriales que si, y el ministerio lleva la contraria.

Entretanto, se escriben en los periódicos de Madrid contra la Enciclica de Su Santidad cosas que no desdenarían los periódicos protestantes de Londres.

La *Correspondencia* publica una carta de Logroño con pormenores acerca de lo ocurrido al paso por aquella ciudad de S. M. la Reina Cristina.

Hé aquí algunas palabras del corresponsal:

«La Reina madre y la duquesa de la Victoria, que estaba bella y elegantemente vestida con un traje completo azul Cristina, se abrazaron con la mayor cordialidad, y S. M. alargó con efusión la mano al pacificador de España, que se inclinó á besarla con el mayor afecto.»

En seguida los tres personajes entraron en el gabinete del coche Real, en el que, *completamente solos* conferenciaron por espacio de doce minutos.

Nadie es posible que penetre en el sentido de la conferencia habida entre S. M. y los duques de la Victoria, y por más que se interprete ó comente de una ú otra manera, sólo puede decirse que ha sido importantísima por más de un concepto; y de la que sólo se deduce que Espartero se ha mostrado tan consecuente y ardentemente monárquico y dinástico como progresista constitucional.»

Por más que parezca extraño al corresponsal de *La Correspondencia*, alguien «ha podido penetrar en el sentido de la conferencia entre S. M. y los duques de la Victoria.»

Refiérese que entre la Reina y el ex-regente mediaron explicaciones muy cariñosas sobre algunos puntos que para entrambos eran aún oscuros de los sucesos de 1840.

El duque explicó á su augusta interlocutora por qué en lugar de obedecer los decretos y acceder á las súplicas privadas que aquella señora le dirigió desde Valencia, recordándole su deber y sus protestas para que empleara su espada en defensa del Trono y de las leyes, se vino á secundar y coadyuvar los pasos de la revolución que terminó expulsándola de España y arrebatándole la regencia y la tutela de sus hijas.

S. M. la Reina Cristina, parece que por su parte dió al duque explicaciones sobre su manifiesto de Marsella, en el cual, sin duda por la impresión del momento, están consignados ciertos hechos con un colorido algo vivo.

Conocido el carácter de estas explicaciones, á nadie se le ocurrirá dudar de la exactitud con que *La Correspondencia* no ha dudado afirmar que Espartero «se mostró consecuente y ardentemente monárquico y dinástico.»

Así lo debió comprender también la Reina Cristina, quien, según la carta de *La Correspondencia*, se asomó á la ventanilla del coche y estuvo dando frecuentemente la mano á sus queridos amigos, y aun saludándoles con el pañuelo cuando el tren iba á una gran distancia.

La *Democracia*, pidiendo inspiración á las luciérnagas que tachonan el firmamento; su armonía á las áuras que embalsaman los umbrosos bosques; sus quejidos á las tiernas y viudes tortolillas; su sultura á las rielantes aguas de los placidos arroyuelos que surcan el matizado tapiz de la esmaltada pradera, consigue pintar el tierno é interesante cuadro que á seguida copiamos.

La escena se debe suponer que pasa á fines de Diciembre de 1855.

«Era temprano. La mañana estaba tristísima. Algunos nubarrones manchaban la atmósfera. Caían gotas de fría lluvia, gotas semejantes á lágrimas.»

Nos han contado que al acercarse el tren al Escorial, la Reina Cristina miró con grande anhelo, con grande afán, la sombría cúpula. El negro gigante, el inmenso edificio, se destacaba más por el fondo de blanca nieve. Un páldio rayo de sol que rasgó las nubes, le cegó de una aureola mística que aumentaba la tristeza, como el rellejo de una lámpara mortecina sobre inmenso sarcófago. En la rapidez de un tren no es posible contemplar mucho tiempo un objeto. Cuando lo hubo perdido de vista, la Reina se dejó caer sobre uno de los siales del coche, se cubrió el rostro con las manos, y lanzó un largo, un amarguísimo sollozo. Su comitiva la rodeó, preguntándole la causa de su dolor. «Un triste presentimiento me dice, contestó la Reina, que no descansaré mis huesos en el sepulcro de mis mayores.» Respetemos el dolor.»

La *Democracia* ha publicado bajo el título: *Historias*, un recuento calumnioso, absurdo y

Ayuntamiento de Madrid

Para otra de la de Lérida, vacante por fallecimiento de D. Felipe Castellar, al Presbítero D. Odon Gálcerán.

Para otra de la de Coria, vacante por fallecimiento de D. Casto Luyando, á D. José López Funes, Cura párroco de la Solana, territorio de las Ordenes militares.

Para otra de la de Badajoz, vacante por fallecimiento de D. Gregorio Gámez, á D. Miguel Caballo Leal, Cura párroco de Checa, diócesis de Sigüenza.

Para otra de la de Salamanca, vacante por fallecimiento de D. Lino María Hernández, á D. Inocencio Estada, Canónigo de la de Gerona.

Para otra de la de Oviedo, vacante por promoción de D. Mariano Herrero Bayona, á D. Fernando Gutiérrez, beneficiado de la misma iglesia.

Para otra de la de Ciudad-Rodrigo, que en ejecución del Concordato ha de reducirse á colegiata, vacante por promoción de D. Enrique de Rivera y Palma, á D. Mariano Burguete y Navarro, beneficiado de la de Astorga.

Para este beneficio á D. Marcelino Juano, Presbítero catedralicio del seminario conciliar del Burgo de Osma.

Para la canongía de la catedral de Albarracín, que en ejecución del Concordato ha de reducirse á colegiata, vacante por fallecimiento de D. Benito Santolá, á D. Hilario Escarda, beneficiado electo de la de Teruel.

Para otra de la de Ibiza, que se halla en iguales condiciones que la anterior, vacante por fallecimiento de D. Francisco de Paula Ribell, al doctor D. Marcos Jiménez y Cardosa, Presbítero penitenciario de la capilla del Patriarca de la ciudad de Valencia.

Para otra de la misma iglesia, vacante por fallecimiento de D. Mariano Oliver y Planells, á D. Francisco Javier Yébenes y Delgado, Cura propio de la iglesia mayor de Loja.

Para otra de la colegiata de Soria, vacante por fallecimiento de D. Manuel Fernández de Córdoba y promoción del electo para sucederle á D. José Mosquera y Dorecher, Capellán de la casa natalicia de San Vicente Ferrer de la ciudad de Valencia.

Para la capellanía de la capilla de Reyes de Toledo, vacante por fallecimiento de D. Juan Fraile y González, á D. Cesáreo Bustillo é Iturriz, antiguo racionero y beneficiado de capilla de dicha iglesia primada.

Para el beneficio de la catedral de Oviedo, vacante por promoción de D. Ramon Martínez Valdés, á don Domingo Pedrol, sacristán mayor de la misma iglesia.

Para otro de la de Teruel, vacante por renuncia de D. Guillermo Catalán, á D. Faustino Marin y Contel, beneficiado de la de Jaca.

Para esta resulta á D. José Ballester y Martínez, presbítero coadjutor que ha sido de la iglesia parroquial de Torrevelilla, diócesis de Oñate.

Para el beneficio de la catedral de Sigüenza, vacante por promoción de D. Miguel López Maroto, al presbítero D. José Pérez.

Para otro de la de Teruel, vacante por fallecimiento de D. Domingo de Izuel y promoción del electo para sucederle, á D. Juan Uzain, presbítero racionero en la parroquia de San Miguel de la misma ciudad.

Para otro de la de Jaén, vacante por promoción de D. Andrés Rosales y del electo para sucederle, á don Florentino de Zaramona, beneficiado de la de Calahorra.

Para otro de la de Almería, vacante por fallecimiento de D. José María Rodríguez, á D. Francisco de Córdoba, beneficiado electo de la de Jaca.

Para otro de la de Huesca, á que va anejo el oficio de Sochantre, vacante por promoción de D. Miguel Romero, á D. Eugenio Solanes y Zapater, indicado por el reverendo Obispo, previa oposición.

Para otro de la de Astorga, á que va anejo el oficio de Sochantre, vacante por renuncia de D. Bernardo Rodríguez Losada, á D. Ruperto Fernández, indicado preferentemente por el Prelado, previa oposición.

Para otro de la colegiata de Alcalá de Henares, vacante por renuncia de D. Federico Izquierdo, al doctor D. Manuel García Caballero, Presbítero exclaustrado, capellán del hospital de mujeres pobres impedidas é incurables de Madrid.

Para otro de la de Covadonga, vacante por no haber sido provisto al verificarse el arreglo del personal de esta iglesia y haber caducado el nombramiento del electo para obtenerlo, á D. Manuel María Cuesta, Cura párroco de Torremocha, arzobispado de Toledo.

Asimismo S. M., en ejecución de los artículos 17 y 18 del Concordato, se ha dignado nombrar beneficiados de la catedral de Lérida, como primera provisión, á los individuos siguientes, propuestos por el Reverendo Obispo.

D. Juan Bautista Larroca.
D. José Arderiu.
D. Manuel Borrás.
D. José Derch.
D. Antonio Oliver.
D. Florentino Bistuer.
D. Ramon Vallés.
D. Juan Pamiás.
D. Cecilio Suarez, Sochantre.

Igualmente se ha dignado prestar el Real asenso á la permuta que de sus respectivos beneficios habían solicitado D. Salvador Bezares Burillo, Canónigo de la catedral de Astorga, y D. Nicolás Albarredo, beneficiado de la iglesia metropolitana de Santiago.

MINISTERIO DE LA GOBERNACIÓN.

Subsecretaria.—Negociado, 1.º.—Circular.

Habiendo demostrado la experiencia que la actual distribución de oficiales del cuerpo de la administración civil no corresponde cumplidamente á las necesidades del servicio con relación á la importancia de las provincias y á los asuntos que radican en los gobiernos de las mismas; y con el fin de evitar que en algunos de estos se reúna un número excesivo de oficiales, á la vez que en otros se carece del indispensable para atender al despacho ordinario de los negocios, la Reina (Q. D. G.) ha tenido á bien mandar que desde esta fecha la dotación de oficiales en los gobiernos de provincia se sujete estrictamente á la adjunta plantilla; siendo al propio tiempo su voluntad haga V. S. entender á los mencionados funcionarios que toda solicitud ó recomendación que en lo sucesivo dirijan sin causa justificada para variar de puesto, se anotará en sus respectivas hojas de servicio con la calificación de falta de celo en el cumplimiento de sus deberes.

De orden de S. M. lo digo á V. S. para su inteli-

Para la canongía de la catedral de Orihuela, vacante por promoción de D. Fernando de Yuste, á don Miguel Calabuig y Valls, Cura párroco de la villa de Ibi, diócesis de Valencia.

gencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 6 de Enero de 1865.—González Brabo.—Señor gobernador de la provincia de...

Plantilla del personal de oficiales del cuerpo de la Administración civil á que se refiere la Real orden de esta fecha.

Alava.	2	Logroño.	4
Albacete.	3	Lugo.	3
Alicante.	3	Madrid.	12
Almería.	4	Málaga.	5
Avila.	4	Murcia.	4
Badajoz.	4	Navarra.	3
Baleares.	5	Orense.	3
Barcelona.	5	Oviedo.	4
Burgos.	5	Palencia.	4
Caceres.	4	Pontevedra.	3
Cádiz.	3	Salamanca.	4
Canarias.	4	Santander.	4
Castellón.	4	Segovia.	4
Ciudad-Real.	3	Sevilla.	5
Córdoba.	3	Soria.	4
Coriña.	3	Tarazona.	5
Cuenca.	4	Teruel.	4
Gerona.	4	Toledo.	4
Granada.	5	Valencia.	4
Guadalajara.	4	Valladolid.	4
Guipúzcoa.	2	Vizcaya.	2
Huelva.	3	Zamora.	4
Huesca.	3	Zaragoza.	4
Jaén.	3		
León.	3		196
Lérida.	4		

Madrid 6 de Enero de 1865.—González Brabo.

CORTES.

CONGRESO.

PRESENCIA DEL SEÑOR BELDA, VICE-PRESIDENTE.
Sesión celebrada el día 5 de Febrero de 1865.

Se abrió á las dos y cuarto, y leída el acta del anterior, dijo:

El Sr. ALARCON: Pido la palabra.

El Sr. VICE-PRESIDENTE (Belda): ¿Sobre el acta?

El Sr. ALARCON: Sí, señor.

El Sr. VICE-PRESIDENTE (Belda): La tiene V. S.

El Sr. ALARCON: En el acta que acaba de leerse se dice que ayer se presentaron en la secretaría del Congreso las actas de los distritos de Agramunt y de Falset, y que el Congreso determinó que pasaran á la comisión auxiliar.

Mañana adelanté el acta que el señor presidente de dicha comisión había declarado terminados los trabajos de la misma y votado todos los dictámenes referentes á actas de primera y segunda clase. Por último, en el acta se anuncia como orden del día para hoy la constitución definitiva del Congreso.

Yo encuentro que estos hechos son contradictorios; que se oponen á la letra del reglamento y además á los precedentes que aquí se han venido siguiendo. Pido que se lean los artículos 26 y 32 del reglamento y el Diario de las sesiones del día anterior á la constitución del Congreso en la legislatura pasada en la parte que se refiere á este asunto, y se verá cómo procedió el Sr. Ríos Rosas, presidente á la sazón de la Cámara.

El Sr. VICE-PRESIDENTE (Belda): El señor secretario se servirá leer los artículos cuya lectura reclama el señor diputado.

El Sr. SECRETARIO (conde de Campomanes): Los artículos 26 y 32 del reglamento, dicen así:

Art. 26. «Hasta después de constituido definitivamente el Congreso, no se dará cuenta de las actas comprendidas en la tercera clase, á no ser que falte el número de diputados necesario para constituirle definitivamente. En este caso, con acuerdo del Congreso, la comisión permanente presentará aquellos dictámenes que á juicio de la misma ofrecieren mejor dificultad.»

Art. 32. «En las primeras legislaturas, concluido el examen de actas, de que dará cuenta la comisión auxiliar, ó verificado en su caso lo dispuesto en el artículo 26, cuando resultasen admitidos tantos diputados por lo menos como se necesitan para votar las leyes, se procederá á la constitución definitiva del Congreso.»

El Sr. ALARCON: He pedido también que se lea el Diario de las Sesiones del año pasado, correspondiente al día anterior á la constitución definitiva del Congreso.

El Sr. SECRETARIO (conde de Campomanes): Dicho así:

El Sr. Presidente: Sirvase V. S., señor secretario, leer el art. 32 del reglamento.»

El Sr. SECRETARIO (Bañuelos): El art. 32 dice así:

Art. 32. «En las primeras legislaturas, concluido el examen de actas, de que dará cuenta la comisión auxiliar, ó verificado en su caso lo dispuesto en el artículo 26, cuando resultasen admitidos tantos diputados por lo menos como se necesitan para votar las leyes, se procederá á la constitución definitiva del Congreso.»

El Sr. PRESIDENTE: Estando votados todas las actas de primera y segunda clase, se está en el caso de la aplicación del artículo que acaba de leerse, Orden del día para mañana; Constitución definitiva del Congreso y sorteo de las secciones si hubiera tiempo para ello. Se levanta la sesión.»

El Sr. ALARCON: El Congreso lo ha oído; el artículo del reglamento dice: «Concluido el examen de las actas, de que dará cuenta la comisión auxiliar.» El señor presidente de la legislatura anterior decía: «Habiendo sido votadas por el Congreso todas las actas de primera y segunda clase...» Ahora bien: las actas de Agramunt y de Falset no se sabe todavía á qué clase pertenecen; no han sido calificadas por la comisión auxiliar, ni se ha dado dictamen al Congreso; por consiguiente, el Congreso no puede constituirse hasta que se dé sobre ellas dictamen y se sepa á qué clase corresponden. Esto es estrictamente legal, y aguardo la contestación de alguno de los individuos de la comisión, reservándome, en el caso de que no convenga con mi parecer, emitir algunas otras consideraciones.

El Sr. FABIE: Pido la palabra.

El Sr. VICE-PRESIDENTE (Belda): La tiene V. S.

El Sr. FABIE: Señores, no empezaré rectificando algunas equivocaciones que ha cometido el Sr. Alarcon: indicará únicamente que no es sólo la comisión auxiliar, sino también la permanente, la que califica las actas: no hace muchos días que el Congreso lo ha visto. Cuando el señor presidente de las dos comisiones reunidas de actas manifestó ayer que habían examinado y dado su dictamen sobre todas las de primera y segunda clase, así era en efecto: las comisiones reunidas no tenían noticia de ninguna otra acta, y como quiera que pueden presentarse antes y después de constituido el Congreso actas que sean leyes y hasta limpias, creyó la comisión auxiliar, y estuvo en su derecho al creerlo, que había concluido su misión, y así tuvo la honra de anunciarlo al Congreso el señor presidente de la misma.

Por lo demás, nosotros no hemos visto las actas de Agramunt y Falset; no sabemos, por lo tanto si son limpias, leves ó graves; no sabemos tampoco si los diputados proclamados en ellas tienen ó no justificación á su aptitud legal; pero independientemente de todo esto, la comisión auxiliar había concluido de examinar y dar dictamen sobre todas las actas presentadas, y alguna vez se había de dar punto á los trabajos de las dos comisiones reunidas.

El Sr. ALARCON: A las rectificaciones del Sr. Fabie diré: á la primera, que no me corrige á mí, sino

al mismo reglamento, el cual dice: «de que dará cuenta la comisión auxiliar.»

A la segunda rectificación añadiré: que cuando ayer se dijo que habían sido presentadas en la secretaría y se dio cuenta al Congreso, y pasaron á la comisión de actas las de Agramunt y Falset, no estaba constituido todavía el Congreso.

No bien sé que después de constituido el Congreso se presentarán nuevas actas, y que en este caso, ya sean leves, limpias ó graves, tendrán que ser vistas por el Congreso constituido. Pero el Congreso no está constituido todavía, y tan no lo estaba, que se ha señalado para su constitución el día de hoy, mal señalado á mi juicio, porque no han sido vistas todas las actas de segunda clase; ni siquiera las ha examinado la comisión. Lo que veo, por consecuencia, es un apresuramiento lamentable en constituir el Congreso, apresuramiento de que han sido víctimas algunas actas que se había anunciado que eran leves, y después se ha dicho que eran graves.

El señor VICE-PRESIDENTE (Belda): Ruego á usía, señor diputado, que se concrete á hacer las observaciones que tenga por conveniente acerca de lo que previene el reglamento.

El Sr. ALARCON: Nada más congruente tratándose de la constitución del Congreso, que hablar de la conveniencia ó inconveniencia de este acto. Pero además de las razones reglamentarias, hay otras más atendidas que este Cuerpo no puede menos de tener en cuenta. Se dice que, suponiéndolos sin duda dotados de menos patriotismo que la otra Cámara, se va á traer aquí aceleradamente la cuestión de Santo Domingo, creyendo que aquí pasará con menos dificultades. Esta es una ofensa que no podemos consentir de ninguna manera.

El Sr. VICE-PRESIDENTE (Belda): Orden, señor diputado. Se trata de si la comisión de actas y el Presidente del Congreso han cumplido con su deber. No permito una palabra más sobre otra cuestión que no sea esta.

El Sr. ALARCON: Sr. Presidente, estoy perfectamente dentro del reglamento.

Varios señores diputados: Es verdad.

El Sr. VICE-PRESIDENTE (Belda): El Sr. diputado ha hecho una imputación á la mesa; ha dicho que el Sr. Presidente del Congreso había citado sin deber hacerlo para la constitución definitiva del mismo.

El Sr. ALARCON: En todo caso, la imputación á quien se dirige es á la comisión de actas, que ha dado por terminadas sus tareas cuando no lo estaban todavía.

El Sr. VICE-PRESIDENTE (Belda): La comisión de actas ha cumplido con su deber á dar por terminados sus trabajos no había visto las actas á que V. S. se refiere; á la hora en que la comisión se reunió no había visto esas actas; por consiguiente, no teniendo que hacer declaración ninguna sobre actas, cumplió con su deber al dar por terminado su encargo, y el señor presidente del Congreso, oída esta manifestación, citó como debía para la constitución definitiva del Congreso en el día de hoy. Por consiguiente, en el día de hoy no se puede tratar de otra cosa que de la constitución definitiva del Congreso.

El Sr. ALARCON: Con el respeto que me merece ese lugar y la persona de V. S., le dire que cuanto he manifestado, así respecto del señor presidente como de la comisión de actas, tiene por objeto probar que cuando se presenta el caso de diferir la constitución del Congreso, debe diferirse, sobre todo si esto puede evitar interpretaciones maliciosa.

El Sr. VICE-PRESIDENTE (Belda): El Congreso ha acordado constituirse hoy definitivamente, y nada más que esto puede hacerse hoy.

El Sr. ALARCON: Mas para ello ha sido necesario juzgar graves dos actas que no sabemos si lo son. Es necesario que conste esto. Es necesario que se sepa...

El Sr. VICE-PRESIDENTE (Belda): Orden, señor diputado. Queda terminado este incidente.

El Sr. ALARCON: No tenía más que decir. Sin más discusión quedó aprobada el acta.

El Sr. JOVE Y HEVIA: Deseo que conste que ayer cuando se aludió á los diputados de la provincia de Oviedo pedí la palabra para rebatir la aseveración de que esa provincia pudiese venir siendo patrimonio de nadie, y de que la digna persona del señor embajador de S. M. en París necesitase de los pactos á que se aludía para venir á este sitio que ha presidido.

Se anunció que los señores Ríos y Rosas y Lafora no podían asistir á la sesión por hallarse enfermos. Se leyó la lista de los señores nombrados para la comisión que ha de felicitar á S. M. en el día de mañana.

ORDEN DEL DÍA.
Votación de la mesa.

Procediéndose á la elección de presidente, quedó elegido el señor D. Alejandro de Castro por 171 votos, habiendo obtenido uno el señor Alonso Martínez, y resultando 36 papeletas en blanco y una inútil.

Procediéndose acto continuo al nombramiento de vicepresidentes, y fueron elegidos los Sres. Belda, por 161 votos; Polo, por 157; Zaragoza, por 151 y Orobio por 147; habiendo obtenido además 80 el Sr. Hurtado y tres el señor conde de Llobregat, y resultando cuatro papeletas en blanco.

Procediéndose á la elección de secretarios, quedaron nombrados los señores conde de Campomanes, por 96 votos; Chacón (D. Rafael), por 91; Modet, por 82, y Moraza por 80; habiendo obtenido además el Sr. Bolla, 48; el Sr. Aranda 30, y uno respectivamente los Sres. Pérez Zamora y Marfori.

El Sr. VICE-PRESIDENTE (Polo): Segun se hizo el año pasado, se suspende la sesión hasta las nueve, á cuya hora se servirán los señores diputados concurrir en traje de ceremonia para prestar juramento.»

Eran las cinco.

Abierta de nuevo la sesión á las nueve y cuarto, se leyeron los artículos 33, 36 y 37 del reglamento, y en seguida se procedió al juramento.

Terminado este, dijo el Sr. PRESIDENTE: Queda legal y definitivamente constituido el Congreso: se dará cuenta al Gobierno y al Senado.

Señores diputados: no tengo la pretensión, porque por exajerada sería ridícula, de creer que me lo ha traído á este puesto, que para gloria de la patria han ocupado egregios varones, mis propios merecimientos.

Bien sé yo, señores diputados, todos lo sabeis, que en las combinaciones de la política con frecuencia quedan postergados los altos merecimientos; sin embargo, me habeis querido dar una recompensa, la más grande de las recompensas que se puede dar á un hombre consagrado constantemente á una vida parlamentaria modesta, pero ya larga, en defensa de los principios conservadores y liberales, que son el dogma político del partido moderado á que yo pertenezco.

Vuestros votos, señores diputados, tienen una significación tal, que ni aun puede disminuir la humildad de la persona que habeis elegido para diselos.

Señores diputados, el prestigio y esplendor de este Cuerpo, son hoy tal vez más que nunca necesarios; el prestigio y el esplendor son su fuerza moral, y la fuerza moral del Congreso de los diputados es la verdad del Gobierno representativo. Yo velaré sin descanso; yo velaré con celo y asiduidad por conservar el prestigio y el esplendor de este Cuerpo; para eso cuento, en primer término, con la leal cooperación de todos, porque creo que para este noble objeto, por todos, absolutamente por todos he sido elegido; después, señores diputados, con la aplicación severa del reglamento, y por último, y si es preciso, con esta autoridad que, por larga que sea mi vida, nunca será bastante para pagarla en gratitud.

He concluido.

El Congreso quedó enterado de que el Sr. Torres Valderrama no podía asistir á la ceremonia de juramento por hallarse enfermo.

Pasaron á la comisión de actas varios documentos sobre la de Montblanc.

El Sr. PRESIDENTE: Orden del día para el sábado: Sorteo de secciones.

Se levanta la sesión.

Eran las diez y cinco minutos.

REAL OBSERVATORIO DE MADRID.
Observaciones meteorológicas del día 6 de Enero de 1865.

HORAS.	Barómetro reducido á 0° en milímetros.	TEMPERATURA EN GRADOS.		Dirección del viento.	Estado del cielo.
		Reaumur.	Centigr.		
6 m.	714,87	0° 1	0° 1	N...	Despej.
9 m.	715,79	1° 4	1° 8	N...	Idem.
12 m.	714,77	5° 0	6° 2	N...	Idem.
3 tar.	714,04	8° 6	19° 7	N...	A. clje.
6 tar.	714,21	5° 3	6° 6	N...	Idem.
9 no.	714,72	3° 8	7° 7	N...	Idem.

Temperatura máxima del día. 8° 8' 11° 0'
Temperatura mínima del día. 19° 1' 23° 9'
Temperatura mínima del día. 0° 4' -0° 5'
Evaporación en las 24 horas. 6,3 milímetros.
Lluvia en id. id. 0,0 idem.

DIRECCION GENERAL DE TELEGRAFOS.
Segun los partes recibidos, ayer no ha llovido en ninguna provincia.

Mercado de Madrid.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EN EL DIA DE AYER.

5717 fanegas de trigo.
2833 arrobas de harina de idem.
» libras de pan cocido.
5474 arrobas de carbon.
120 vacas que componen 49,424 libras de peso.
394 carneros que hacen 8197 libras de peso.
365 cerdos degollados que hacen 70,901 libras de peso.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y MENOR EN EL DIA DE AYER.

	Reales vellon arroba.	Cuarto libra.
Carne de vaca.	53 á 58	18 á 24
Id. de carnero.	84 á 89	18 á 24
Id. de cordero.	» á »	» á »
Id. de ternera.	90 á 98	40 á 46
Despojos de cerdo.	» á »	18 á 20
Tocino añejo.	84 á 88	30 á 32
Id. fresco.	» á »	26 á 30
Id. en canal de ayar.	79 á 84	» á »
Lomo.	» á »	42 á 51
Jamon.	130 á 144	51 á 60
Acitba.	64 á 66	18 á 20
Vino.	40 á 48	12 á 14
Pan de dos libras.	» á »	11 á 13
Garbanzos.	42 á 62	16 á 24
Arroz.	26 á 34	10 á 14
Alfalfa.	30 á 38	10 á 14
Lentejas.	19 á 23	8 á 10
Carbon.	7 á 8	» á »
Jabon.	60 á 64	20 á 20
Patatas.	5 á 7	2 á 3

PRECIOS DE GRANOS EN EL MERCADO DE AYER.

Trigo. de 44 á 50 Rs. vd.
Cebada. de 28 á 29 id.
Algarroba. de » á 30 id.

Lo que se anuncia al público para su inteligencia: Madrid 6 de Enero de 1865.—El alcalde-corregidor, conde de Belascoain.

Fondos públicos.

CAMBIO AL CONTADO.

	Publicado.	No publicado.
Títulos del 3 p. de consolidado.	»	45-75 d
Inscripciones en el Gran Libro al 3 p. de id.	»	»
Títulos del 3 p. de diferido.	»	41-00 d
Inscripciones en el Gran Libro.	40-80 y 90.	»

Material del Tesoro para el pago de intereses. » á »
Idem no preferente, con intereses. » á »
Idem sin interés. » á »
Participes logos convertibles á 3 p. de id. » á »
Idem del 4 y 5 por 100. » á »
Deuda amortizable de primera clase. » á »
Idem amortizable de segunda idem. » á »
Deuda del personal. » á »
Deuda municipal de sisas del ayuntamiento de Madrid, con 2 1/2 de interés anual. » á »

ACCIONES DE CARRETERAS GENERALES, 3 p. de ANUAL.

Emisión de 1.º de Abril de 1850, de 4 4000 rs. » á »
Idem de 4 2000 rs. » á »
Idem de 1.º de Junio de 1851, de 4 2000 rs. » á »
Idem de 31 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs. » á »
Idem de 9 de Marzo de 1853, procedente de la de 13 de Agosto de 1852, de 4 2000 rs. » á »
Idem 1.º de Julio de 1856 de 4 2000 rs. » á »
Acciones de Obras públicas de 4.º de Julio de 1855. » á »

Del Canal de Isabel II, de 4 000 rs. 8 0/0 anual. Obligaciones del Estado para subvenciones de ferro-carriles. 80-00
Acciones del Banco de España. » á »

Sin cupon. 103 d

80-00 80-75 d

» á »